

## PONENCIA SOBRE KOSOVO (II)\*

PEDRO DAZA VALENZUELA\*\*

El problema de por qué el hombre va a la guerra nos ha acompañado desde hace mucho tiempo. Cinco siglos a. C., Heródoto escribió la Historia, donde fundamentalmente trató de comprender la larga enemistad y el conflicto entre griegos y persas. Tucídides, también en la época, al explicar la guerra del Peloponeso entre Atenas y Esparta y sus causas específicas.

En los milenios transcurridos desde Heródoto y Tucídides una gran cantidad de teorías han intentado determinar por qué han habido tantas guerras y ninguna nos ha ayudado a terminar con ellas.

Siguiendo en el campo de los pensadores de la antigüedad, Séneca sostiene que el hombre se interesa por los resultados de las guerras no por sus causas. Si aplicamos la sentencia de Séneca debemos reconocer que no se ajusta al caso de Kosovo, que constituye el tema de nuestras reflexiones: aquí conocemos las causas que han provocado la tragedia kosovariana, pero no sabemos cuál será su resultado.

Antes de referirme a la situación específica de Kosovo, quisiera hacer otra observación general. En el presente siglo, a través de la Sociedad de las Naciones, primero, posteriormente y en definitiva en la Organización de Naciones Unidas, se intentó reglamentar no sólo la guerra sino que la amenaza y el uso de la fuerza al llamado "just ad bellum". La Carta hace legítima defensa y cuando la autoriza el Consejo de Seguridad. Uno de los elementos negativos que tiene el conflicto de Kosovo es que no se ha respetado la legalidad de la organización.

El mundo de hoy está sobrecogido por un espectáculo dantesco. Miles de refugiados que abandonaron sus hogares; una política de "limpieza racial", que atenta contra elementales sentimientos de humanidad, violación masiva de derechos humanos y el bom-

\*N. de la R.: Fecha 12 de abril de 1999. Salón Club Concepción, Facultad de Derecho USS y Comisión de Cultura del Club Concepción.

\*\*PEDRO DAZA VALENZUELA. Profesor de Relaciones Internacionales y Derecho Internacional Público, Facultad de Derecho, USS. Ex Embajador de Chile ante la ONU, ante la OEA, ante los organismos internacionales con sede en Ginebra, Suiza. Ex Embajador de Chile, en Bolivia y Venezuela. Autor de diversos artículos y publicaciones.

bardeo aéreo de las potencias más poderosas del mundo precisamente para defender los derechos humanos de los refugiados que se ven obligados a abandonar sus hogares.

Para entender esta irracionalidad máxima es necesario que recurramos a la historia y a los elementos que han contribuido a escribir en Yugoslavia una realidad cruenta y dramática.

Los croatas y serbios llegan a la zona en el siglo VII de nuestra era. En el siglo XIV, el reino de los serbios se había consolidado. Curiosamente, en 1389, en la batalla de Kosovo, los serbios recibieron un golpe de muerte, fueron derrotados y el país pasó a ser provincia turca. A pesar de la derrota, Kosovo tiene para los serbios un fuerte contenido emocional y nacionalista.

Sería ocioso hacer la descripción del país desde esa época. Para nuestros propósitos podemos decir que la Yugoslavia, que fue protagonista de la historia de Europa después de la Segunda Guerra Mundial, nace inmediatamente al término de la Primera, en 1918. Yugoslavia participó en ella del lado de los aliados triunfadores y al producirse el desmembramiento del Imperio Húngaro, Serbia vio incrementado su territorio y se formó el reino Serbio, Croata y Eslovenia, que en 1929 adopta el nombre oficial de Yugoslavia.

Yugoslavia, que al terminar la guerra rechazó la monarquía, surgió de ella como un Estado comunista, bajo el mando del General Tito (Josip Brozovich) e integrado por seis repúblicas: Serbia, Montenegro, Eslovenia, Croacia, Bosnia Herzegovina y Macedonia. En tiempo de Tito era famoso el dicho que Yugoslavia tenía “seis repúblicas, cinco naciones, cuatro lenguas, tres religiones, dos alfabetos y un partido...”.

Tito durante 35 años mantuvo firmemente la unión de las seis repúblicas y representó el período de oro de la Federación Yugoslaviana.

Tres elementos permitieron que en esta etapa los factores centrífugos que posteriormente disolvieron a la Federación no actuaran o estuvieran sustancialmente atenuados. El primero, la personalidad y la autoridad indiscutida del mariscal Tito, que dirigió la lucha de liberación con los alemanes y fue él quien condujo a los yugoslavos a la victoria. El segundo, aunque aliado de la Unión Soviética durante la guerra, al término de ella rompe con Moscú al no aceptar los designios imperialistas de Stalin y se transforma en un indiscutido conductor nacionalista de su país. El tercero, la existencia del Partido Comunista proporciona una conducción central que anula el recurso autonomista de las seis repúblicas.

Pero después de su muerte en 1980 no apareció ningún sucesor fuerte y el Partido Comunista siguió el curso del desmembramiento de todos los Partidos Comunistas de Europa Central. Una presidencia rotativa cada vez más ineficaz hizo imposible la supervivencia de la Federación.

En la década del 90, Croacia, Eslovenia, Macedonia y Bosnia Herzegovina, declararon su independencia con una guerra cruenta en Bosnia, cuyo término se logró con la intervención europea y de los Estados Unidos, y en la que los serbios iniciaron su campaña de limpieza étnica, como ya lo anotamos.

En el conflicto que durante décadas se ha desarrollado en los balcanes hay un componente religioso étnico, que está también presente en el caso de Kosovo. Han intentado

convivir en Yugoslavia croatas católicos cuyas raíces se encuentran en el Imperio Romano. Tienen una cultura latina. Serbios ortodoxos que arrancan del Imperio Bizantino y musulmanes que recibieron la influencia del Imperio Otomano. De alguna manera estos factores contribuyeron a disolver la Confederación Yugoslava de seis repúblicas autónomas que está constituida en la actualidad por Serbia y Montenegro con un dominio absoluto de los serbios que ejercen el poder desde la antigua capital Belgrado.

En este cambio fundamental de la estructura del país, nos preguntamos, qué lugar ocupa Kosovo.

Kosovo es una provincia de Serbia ubicada al sur-este. Hasta 1989, tuvo una especial condición de autonomía, de acuerdo con la Constitución de la República Federal Socialista de Yugoslavia y la que se justificaba porque estaba constituida por una población de 2.000.000 de personas, de las cuales el 90% era de origen albanés y de religión musulmana.

Apenas 10 meses después de la muerte de Tito comenzaron a producirse graves disturbios debido a las protestas de los albanos-kosovares que reclamaban por su forma de vida y exigían una mayor autonomía.

En el año 1987 alcanza, el poder político en Yugoslavia Sloban Milosevic, que inicia un impulso agresivo del nacionalismo serbio y en 1989 toma la decisión de suprimir la autonomía de Kosovo. La administración y la gestión de los recursos económicos quedan en manos de los serbios y miles de albaneses terminan siendo despedidos de sus empleos. Con el tiempo, la dominación serbia se hizo más represiva y los motivos de las detenciones más arbitrarios.

Los kosovares respondieron con dos hechos a la acción serbia: organizaron mediante una elección clandestina un gobierno kosovar en la sombra, eligiendo como Presidente al líder albanés moderado Ibrahim Rugova, con lo que demostraba que el pueblo kosovar no quería la restitución de la autonomía, sino que optaba por la independencia soberana. El gobierno kosovar sólo fue reconocido por Albania. Este gobierno en la sombra tuvo un planteamiento y un poder judicial.

El segundo hecho fue la organización de una fuerza militar, el Ejército de Liberación de Kosovo, conocido con la sigla E.L.K., y que pretendía expulsar a los serbios y combatir a sus fuerzas militares y policiales.

El régimen de Sloban Milosevic inicia una fuerte represión. El terror organizado atenta contra las poblaciones albanesas, animado por una idea ultranacionalista, la limpieza étnica, lo que provocó las caravanas interminables de kosovares para encontrar refugio en los países vecinos.

La situación creada que amenazaba repetir la dramática situación de Bosnia preocupó seriamente a Estados Unidos y a Europa, particularmente la posibilidad de que Milosevic llevara a su extremo la limpieza étnica.

El Consejo de Seguridad adoptó en 1998 la Resolución N° 1119, cuyo contenido exigió:

- a) El inmediato cese del fuego.
- b) El retiro de las fuerzas serbias.

- c) El inicio de negociaciones entre el gobierno de Belgrado y representantes kosovares.
- d) El regreso de los refugiados.
- e) El arresto de quienes atacaron objetivos civiles.

Además, se inició un activo proceso de conversaciones diplomáticas en las que intervinieron la OTAN, el grupo de contacto que actuó en Bosnia Herzegovina (Reino Unido, Francia, Alemania, Rusia, Estados Unidos e Italia).

De estas reuniones surgió, de manera nítida, que había un punto de disentimiento difícil de superar: los kosovares ya no se satisfacían con la autonomía, querían la independencia, lo que Belgrado no estaba dispuesto siquiera a considerarlo.

Paralelo a este proceso, la OTAN había amenazado con el uso de la fuerza si no había acuerdo.

En esta forma se realiza la Conferencia de Paz para la provincia de Kosovo, que se inició el 6 de febrero en Rambouillet, Francia.

Tales negociaciones en Rambouillet, Francia, “obligaron” a las partes beligerantes a negociar bajo la amenaza de ataques de la OTAN, si no lograban un acuerdo en un plazo de dos semanas para poner fin a 11 meses de dramática violencia.

Las negociaciones terminaron en un acuerdo parcial que consistió básicamente en un período provisional de tres años con amplia autonomía para Kosovo, con Gobierno, Parlamento, policía propia y posibilidad de recaudar impuestos.

También incluiría salvaguardias claramente definidas para todos los grupos étnicos de la provincia. Asimismo, se establecerían mecanismos para elecciones libres y la creación de un sistema judicial independiente, manteniéndose la integridad territorial serbia.

Mientras los esfuerzos por conseguir la paz en Rambouillet no lograron apagar los combates esporádicos, los serbios aceptaron en principio los aspectos políticos del plan, pero se opusieron enfáticamente al ingreso de tropas de paz de la OTAN a Kosovo. Por su parte, los kosovares pidieron una prórroga hasta el 15 de marzo para poder consultar a sus bases, las que presentaban grandes divisiones internas. Los líderes de la fracción intransigente, encabezados por Adam Demaci, se negaban al desarme de sus combatientes y exigían un referendun sobre la independencia de Kosovo al término de tres años de autonomía.

No obstante, este período de tregua en las negociaciones fue aprovechado por los kosovares para unir y fortalecer su posición creando un gobierno provisional que funcionaría hasta la celebración de elecciones libres en esa provincia. En virtud de este acuerdo, el Ejército de Liberación de Kosovo (E.L.K.), la Liga Democrática de Kosovo (L.D.K.) y el Movimiento Democrático Unificado (L.D.B.), tendrían el mismo número de representantes en el gobierno, que incluiría, además, un miembro independiente.

En cambio, el gobierno serbio aprovechó este período para incrementar sus fuerzas militares en las fronteras de Kosovo generando un ataque militar final contra los rebeldes separatistas de Kosovo.

La firma unilateral en París. La decisión de los albanos-kosovares de firmar el denominado “Acuerdo Provisional para la Paz y el Autogobierno en Kosovo”, se encontró con la proposición serbia de renegociar el texto político y su negativa al despliegue de una fuerza multinacional en Kosovo. Los yugoslavos consideraron que el Acuerdo era un preludio a la independencia de Kosovo y se negaron a firmarlo.

El bloqueo de paz por el gobierno serbio, ha planteado la hipótesis de que Milosevic buscó deliberadamente la guerra, como una forma de asegurar su fortalecimiento político a través de la defensa de la provincia mediante las armas, ya que por el contrario, el debilitamiento serbio en Kosovo por las negociaciones le sería políticamente inconcebible.

En consecuencia, los problemas más graves no pudieron ser resueltos, y el Secretario General de la OTAN, Javier Solana, señaló que no quedaba otra alternativa que aplicar la fuerza total de la OTAN sobre Serbia, y ordenó el ataque militar.

La Guerra. El operativo militar de la Fuerza Aliada, se estructuró en 4 fases:

1. Preparativos de la operación.
2. Ataques con misiles desde aviones y buques de guerra contra objetivos serbios en Kosovo.
3. Ampliar los ataques a una gama de objetivos (tropas, cuarteles y bases aéreas) hasta el paralelo 44 que corta a Serbia en dos, al sur de Belgrado.
4. Extensión del bombardeo al norte del paralelo 44, incluida Belgrado.

Una quinta fase, que aún se está debatiendo es una operación terrestre, puesto que se estima que los ataques aéreos son insuficientes para garantizar la detención de una depuración étnica de parte de los serbios.

El uso de la fuerza que ha hecho la OTAN encuentra una justificación ética en la obligación que tiene la comunidad internacional de impedir el verdadero genocidio que los serbios están realizando en la región.

Sin embargo, no puede dejar de preocupar si la acción de la OTAN responde a la legalidad que existe en la comunidad internacional para el uso de la fuerza. La situación de Kosovo es crítica y se necesita de la cooperación de la comunidad internacional. Si los esfuerzos pacíficos fallan cualquier acción militar en contra de Serbia requeriría de un mandato del Consejo de Seguridad. Este Consejo autorizó un embargo de armas y el iniciar conversaciones con Milosevic y Rugoba, pero nunca se autorizó el empleo de fuerzas militares.

El precedente, en todo caso, es grave. Se trata de un uso discrecional de la fuerza de las grandes potencias y que lo podrían hacer en otros casos. ¿Puede intervenir en el caso de Turquía y los Kurdos, de España y los Vascos de Georgia?

Además, no puede desconocerse que éste es un conflicto muy singular. No es un conflicto entre estados y en el que hay envueltos dos principios: el de la integridad territorial y el del derecho de la autodeterminación.

